

# TURQUÍA

Nota de Actualidad

*Madrid: 3 de julio de 2013*



## LOS HECHOS

Los disturbios en Turquía tienen por origen una manifestación de colectivos relativamente pequeños y desorganizados en la plaza Taksim del centro de Estambul. La protesta se inicia con el proyecto de demolición del parque Gezi, uno de los raros espacios verdes de la ciudad, para la construcción en su lugar de un centro comercial.

El movimiento comenzó el lunes 27 de mayo como una sentada contra los planes urbanísticos del gobierno. La violenta respuesta policial provocó que el número de manifestantes creciera de manera exponencial y que se unieran a ellos políticos de la oposición y personalidades de la cultura, extendiéndose la revuelta a prácticamente todas las principales ciudades del país (Ankara, Esmirna, Bodrum, etc. hasta más de 60 ciudades).

La protesta se generalizó, en buena medida, como reacción a la actitud del Gobierno, que desde el primer momento aplicó una densa represión policial dirigida por el Ministro del Interior Muammer Güler y las declaraciones del primer Ministro Recep Tayyip Erdogan, en el poder desde hace más de 10 años, que descartó cualquier concesión a los manifestantes.

Sin embargo, un análisis más preciso debe incluir entre las razones de la protesta las decisiones políticas de los últimos tiempos que han promovido, cuanto menos, una mayor presencia del Islam en la vida pública (eliminando restricciones contra el uso del velo islámico en la esfera pública, reforzando la educación religiosa en las escuelas y limitando por ley la promoción y el consumo de alcohol) y la percepción del sesgo crecientemente autoritario de Erdogan (neutralización de oponentes en las instituciones, proyecto de reforma de la Constitución). En la misma línea que la destrucción del Parque Gezi, y añadiendo leña al fuego, se ha inaugurado la construcción del tercer puente sobre el Bósforo, que hará desaparecer otra gran zona verde.

Los manifestantes han personalizado en Erdogan sus críticas ante la actitud autoritaria del Gobierno, y la violencia de la policía ha confirmado este sentimiento hasta tal punto que Amnistía Internacional y Human Rights Watch condenaron el uso excesivo de la fuerza policial. Estados Unidos y la Unión Europea mostraron su preocupación por los acontecimientos y pidieron a las autoridades que respetaran las libertades de reunión y de expresión.

Reconociendo los excesos de la actuación policial e intentando controlar la situación, el Primer Ministro turco abrió rápidamente vías de diálogo con los representantes de los manifestantes, sin dejar de amenazar a los ocupantes del parque con una intervención policial contundente. Esta especie de tira y afloja duró hasta el jueves 14 de junio.

La situación se normalizó relativamente en el momento en el que Erdogan se reunió con representantes de la "Plataforma de Solidaridad por Taksim" que agrupa a más de 80 ONGs y, después de haber propuesto, para calmar los ánimos, un referéndum sobre el proyecto urbanístico, Erdogan también propuso el esperar una decisión judicial sobre este asunto, lo que pareció calmar temporalmente los ánimos de parte de los manifestantes.



El primer ministro turco anunció en las mismas fechas la creación de una investigación sobre la violencia policial ejercida sobre los manifestantes y, simultáneamente lanzó un ultimátum a los ocupantes del parque para que lo desalojasen inmediatamente. Durante el domingo 16 de junio, se efectuó dicho desalojo con una intervención contundente de la policía y, al día siguiente decenas de personas pertenecientes a movimientos de extrema izquierda fueron detenidas en sus casas.

Desde entonces Turquía vive en una calma tensa con, de manera episódica, protestas originales (participantes inmóviles, firmes frente a la bandera turca y en silencio) por parte de colectivos no-violentos que siguen manifestándose contra la deriva autoritaria de Erdogan. La atención de los medios internacionales se ha desviado hacia las difíciles negociaciones con los separatistas kurdos y a las implicaciones para Turquía del conflicto sirio.

El balance de los disturbios ha sido de 5 víctimas mortales, entre los cuales hay un policía, 7.800 heridos, la gran mayoría leves, afectados por los gases lacrimógenos, y miles de detenidos durante las manifestaciones, normalmente liberados al cabo de unas horas.

## CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Desde un punto de vista político los eventos de Turquía tienen varias lecturas.

A nivel externo, y en una primera fase, la imagen de Turquía se ha visto dañada por la actuación violenta de la policía, digna de una dictadura. Por otra parte, este estallido social revela las contradicciones de la sociedad turca, especialmente la tensión entre secularismo y religión, y el rechazo a la deriva autoritaria del gobierno del AKP.

Sin embargo, la actuación del gobierno ha demostrado a la comunidad internacional que Turquía sigue siendo una democracia, donde este grave problema, que en otros países ha podido con la estructura misma del Estado, se está resolviendo dentro del diálogo y sin consecuencias extremas.

A nivel interno, Erdogan ha logrado cerrar filas entre los sectores conservadores y demostrar que es capaz de gestionar situaciones muy críticas. Como es tradicional en este tipo de crisis los gobiernos que logran atravesarlas salen siempre reforzados.

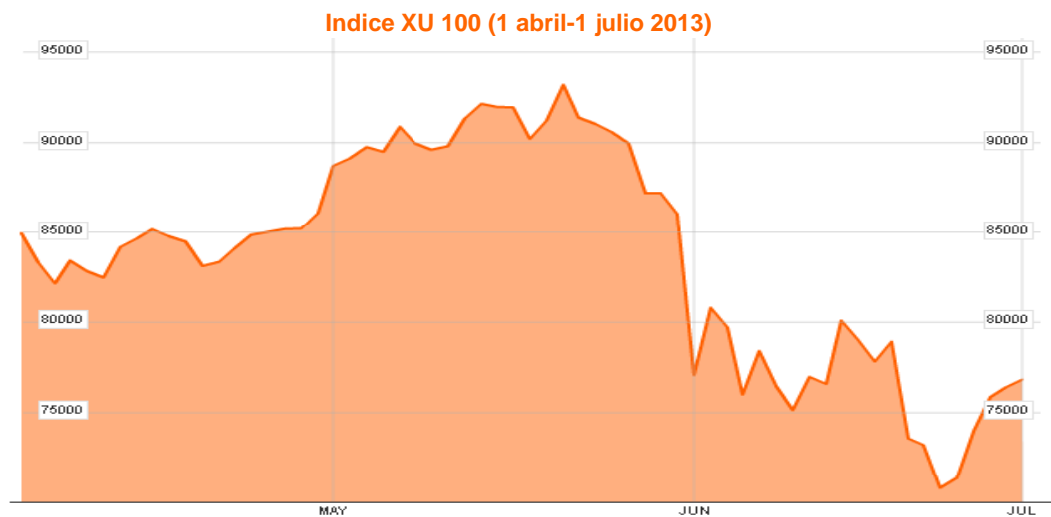
Por lo que respecta a la UE, las negociaciones de adhesión, que ya venían siendo lentas y complejas, no se van a beneficiar precisamente de estos acontecimientos. Las declaraciones del ministro francés para Asuntos de la UE, Thierry Repentin, indicando a las autoridades turcas que "Ninguna democracia se puede construir sobre la represión de la gente que intenta expresarse en la calle", y la actitud de Alemania y Holanda, que han rechazado la apertura de un nuevo capítulo de la negociación, son un dato más a añadir a todos los que demuestran los recelos de las principales potencias europeas hacia Turquía.

## CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

El impacto de la situación actual en la financiación externa del país, donde la suma de los vencimientos del próximo año y el déficit por cuenta corriente representan el 25% del PIB, podría ser muy negativa. En los últimos meses se ha detectado que las necesidades de financiación de la economía han vuelto a aumentar. Las exportaciones han frenado su ritmo de crecimiento, pero no así las importaciones. Si las protestas de los últimos días dañan la campaña turística, un sector fundamental para la entrada de divisas, la dependencia de la aportación de capital exterior se verá nuevamente agudizada.

Sin embargo, la evolución de los CDS sobre Turquía es significativa pero no alarmante, por el momento. Han subido desde el principio de la revuelta siete puntos básicos, (hasta 179 puntos básicos) y el pasado viernes 14 de junio descendieron de nuevo ligeramente hasta 170, al tiempo que la situación parecía normalizarse. El rendimiento de los bonos a dos años estaba el jueves 13 de junio en el 6,74%, tras aumentar alrededor de 200 puntos básicos desde el mínimo histórico registrado el pasado 17 de mayo. No hay que olvidar, sin embargo, que Turquía había experimentado a lo largo del último año la mayor caída de este indicador entre los principales mercados emergentes (unos 250 puntos básicos, incluyendo los altibajos de estas semanas). El montante estimado de la deuda turca protegida por CDS va en aumento, independientemente de los eventos de estos últimos días, con un total de 9.321 contratos que cubren unos 7.500 millones de dólares de la deuda pendiente al 31 de mayo. El año pasado esta cifra era de 6.000 millones de dólares. Turquía es actualmente el octavo Estado más protegido del mundo por CDS, habiendo sido el décimo primero el año pasado.

En lo que concierne a la bolsa, entre el 29 de mayo, última fecha de cotización antes de la primera gran manifestación, y el cierre del lunes 24 de junio, momento más bajo, el índice XU 100 de la bolsa de Estambul había perdido el 18,96%. Desde entonces y hasta el primero de julio dicho índice ha subido un 7,58%.



Fuente: Bloomberg

**Tipo de cambio \$/TL (julio 2012 – julio 2013)**



Fuente: Bloomberg

En el mismo periodo la lira turca se había devaluado contra el euro en un 6,41%. Entre el lunes 24 de junio y el primero de julio la lira ha subido un 1,35%. Estos datos parecen estar más relacionados con la huida generalizada de capitales de las economías emergentes, propiciada por el cambio de política de la Reserva Federal, que con una respuesta de los mercados a la inestabilidad generada por las manifestaciones.

Así pues, es difícil determinar hasta qué punto las protestas turcas han influenciado la evolución negativa de estos índices, en una coyuntura compleja donde los mercados están castigando a todos los países emergentes. Sin embargo, da la impresión hasta la fecha de que la actuación del gobierno turco en esta crisis ha minimizado los daños y tranquilizado a los inversores.

